



Interciencia

ISSN: 0378-1844

interciencia@ivic.ve

Asociación Interciencia

Venezuela

Laufer, Miguel  
Vigencia de una revista regional  
Interciencia, vol. 36, núm. 1, enero, 2011, pp. 5-7  
Asociación Interciencia  
Caracas, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33917727001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica  
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## VIGENCIA DE UNA REVISTA REGIONAL

En 1974 las Asociaciones para el Avance de la Ciencia de Brasil, Estados Unidos y Venezuela, conjuntamente con el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de México establecieron la Asociación Interciencia, con el fin de impulsar la unión de las comunidades científicas de las Américas en su papel de motores del progreso de los países miembros y del desarrollo de sus pueblos. Por ese entonces se decidió también fundar una revista que sirviera de vehículo a esa unión, fomentando el intercambio de información y la comunicación entre sus asociaciones miembros.

Transcurridos ya siete lustros desde que Marcel Roche fundara la revista *Interciencia*, cabe preguntarse si las motivaciones originales están vigentes todavía, si ocupa el espacio que debería ocupar, y si los inevitables cambios que ha experimentado la han desviado o han reforzado su papel.

El perfil de la región ha variado muy poco. Si bien hoy se aprecia un claro predominio de regímenes democráticos, nunca han dejado de estar presente las botas de los militares, a veces visiblemente al frente de los gobiernos y a veces en el trasfondo de la gobernabilidad. En las universidades, que son los centros de investigación naturales, predomina la autonomía de pensamiento, enseñanza e investigación, aunque en alguno que otro país esa autonomía se ve acosada y vulnerada por regímenes radicales y por autoridades a quienes evidentemente molesta. Las comunidades científicas han crecido, pero la producción de conocimiento, con la excepción de aquella del Brasil, se mantiene, en líneas generales, en niveles muy similares en términos numéricos.

La cooperación hemisférica, en materia de ciencia y tecnología, se halla en niveles lamentables. En los tiempos de la aparición de *Interciencia* existía un amplio programa de cooperación desarrollado por la Organización de Estados Americanos, el cual perdió fuerza en los años 80, y su papel fue ocupado durante un par de décadas por el programa CyTED, auspiciado por España. Igual debilitamiento han sufrido el programa de la Oficina Panamericana de la Salud y la influencia del Banco Interamericano de Desarrollo. Los programas de UNESCO, que fueran un importante motor para la estructuración de los sistemas de ciencia y tecnología

en nuestros países, también se debilitaron y los de la Unión Europea enfatizan más la cooperación con sus miembros entre los países de este continente. Ninguna de las varias iniciativas de integración regional ha sido capaz de desarrollar un programa significativo de cooperación científica.

Quizás las características más notables de nuestra ciencia sean la gran fuga de cerebros que sufrimos, el ansia de publicar en revistas del primer mundo, de modo de obtener puntajes para progresar en nuestras carreras, y el desprecio por las publicaciones locales. Los idiomas propios son dados de lado.

El número de publicaciones científicas, en particular en revistas especializadas, se ha incrementado en Brasil, pero no así en el resto de los países. De ellas, las que esgrimen la multinacionalidad como bandera, como trata de hacer *Interciencia*, brillan por su ausencia. Más aún están ausentes las de carácter multidisciplinario.

Cabe preguntarse si no es cosa de soñadores mantener una revista multidisciplinaria y trilingüe en nuestra región. Lo que fue *Interciencia*, una revista que, además de servir de vía para la publicación de trabajos científicos en español, inglés y portugués, publicaba noticias regionales y nacionales, a la par de reseñar personajes e instituciones de relevancia, ya no lo es más. Hoy en día es una revista de ciencia y tecnología más, ocupada de la difusión de resultados de investigaciones, con unas pocas excepciones consistentes en trabajos de opinión, ensayos y revisiones temáticas. Ello obedecido a la falta de recursos para mantener una estructura que permitiese cubrir el ámbito, más periodístico, de interacción entre las sociedades miembros, y a la gran demanda de parte de la comunidad científica, de un medio idóneo, indexado y reconocido internacionalmente, donde publicar.

Sorpresivamente, esa demanda no se restringe a la región; son más los trabajos que son sometidos a *Interciencia* desde África y el Medio y Lejano Oriente que desde los países angloparlantes del Caribe o de casi todos los países latinoamericanos. Sin embargo, *Interciencia* mantendrá el espíritu regional, al servicio de las comunidades científicas de las Américas.

MIGUEL LAUREANO  
Director, *Interciencia*

## VALIDITY OF A REGIONAL JOURNAL

In 1974, the Associations for the Advancement of Science of Brazil, USA and Venezuela, together with the *Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología* of Mexico, established the Interciencia Association, with the aim of fostering the union among the scientific communities of the Americas in their role as motors for the development of member countries and the progress and wellbeing of their people. At the time it was also decided to start a journal that would serve as a vehicle to that union, while promoting the exchange of information and the communication between the member associations.

Three and a half decades after Marcel Roche founded the *Interciencia* journal, it seems appropriate to question whether the original motivations are still valid, if it occupies the space it should, and if the unavoidable changes that it has experimented have been deviated or have reinforced its role.

The regional profile has changed very little. While there is today a clear predominance of democratic regimes, the military boot has never stopped being present, sometimes visibly at the front of governments, sometimes at the background of governance. In the universities, which are the natural research centers, autonomy of thought, teaching and research predominates, although in one or another country such autonomy is harassed and violated by radical regimes and by authorities that are pestered by it. The scientific communities have grown, but the production of knowledge, with the exception of Brazil, has kept, in general, very similar numbers.

Hemispheric cooperation in matters of science and technology is at deplorable levels. At the time when *Interciencia* appeared there was a large cooperation program developed by the Organization of American States, which weakened in the 80's and its place was occupied by the CyTED program, sponsored by Spain. A similar weakening was suffered by the Pan American Health Organization program and the influence of the Inter American Development Bank. The activities of UNESCO, which played an important role in the

structuring of science and technology systems in our countries, also weakened. The programs of the European Union emphasize cooperation with its member countries rather than between countries in this continent. None of the several regional integration initiatives has been able to develop a significant program of scientific cooperation.

Perhaps the most noticeable characteristics of our scientific environment are the large brain drain that we suffer, the eagerness to publish in first world journals, and the spite of local publications. The local language is set aside.

The number of scientific publications, particularly those of specialized journals, has increased in Brazil, but not in the rest of the countries. Of the publications, those that hold the banner of multi-nationality, as does *Interciencia*, are notoriously absent. More so are those of multidisciplinary character.

It is appropriate to ask whether the maintenance of a trilingual multidisciplinary journal in our region is a matter of dreamers. *Interciencia* is no more what it used to be. It is a journal that, besides serving as a means for publication of scientific papers in Spanish, English and Portuguese, publishes regional news, and articles about notables and relevant institutions. Nowadays it is one more journal of science and technology, devoted to the dissemination of research results, with few exceptions consisting of opinion papers, essays and thematic reviews. This was the result of the lack of funding that would allow to cover the more journalistic aspects of the interaction between member societies, and of the great demand from the scientific community for an appropriately indexed and internationally respected medium where to publish.

Surprisingly, that demand is not restricted to the region. There are more papers being submitted to *Interciencia* from Africa and from the Middle and Far East than from English speaking Caribbean countries or from most Latin American countries. However, *Interciencia* will maintain its regional spirit, at the service of the scientific communities of the Americas.

MIGUEL LAUREANO  
Editor, *Interciencia*

## VIGÊNCIA DE UMA REVISTA REGIONAL

Em 1974 as Associações para o Avanço da Ciência do Brasil, Estados Unidos e Venezuela, conjuntamente com o Conselho Nacional de Ciência e Tecnologia do México estabeleceram a Associação Interciência, com o fim de impulsionar a união das comunidades científicas das Américas em seu papel de motores do progresso dos países membros e do desenvolvimento de seus povos. Nessa época foi decidido também fundar uma revista para ser usada de veículo por essa união, fomentando o intercâmbio de informação e a comunicação entre suas associações membro.

Transcorridos já sete lustros desde que Marcel Roche fundou a revista *Interciência*, cabe perguntar-se se as motivações originais estão ainda vigentes, se o espaço ocupa o que deveria ocupar e, se as inevitáveis mudanças experimentadas desviaram ou reforçaram seu papel.

O perfil da região tem variado muito pouco. Se hoje é apreciado um claro predomínio de regimes democráticos, não deixa de estar presente as botas dos militares, as vezes visivelmente a frente dos governos e as vezes por baixo dos panos da governabilidade. Nas universidades, que são os centros de investigação naturais, predomina a autonomia de pensamento, ensinamento e investigação, ainda que em um ou outro país essa autonomia se veja ameaçada e vulnerada por regimes radicais e por autoridades a quem evidentemente incomoda. As comunidades científicas têm crescido, mas a produção de conhecimento, com a exceção de aquela do Brasil, se mantêm, em linhas gerais, em níveis muito similares em termos numéricos.

A cooperação hemisférica, em matéria de ciência e tecnologia, se encontra em níveis lamentáveis. Na época do surgimento de *Interciência* existia um amplo programa de cooperação desenvolvido pela Organização de Estados Americanos, o qual perdeu força nos anos 80, e seu papel foi ocupado durante um par de décadas pelo programa CyTED, auspiciado pela Espanha. Igual debilitamento tem sofrido o programa da Organização Pan-Americana da Saúde e a influência do Banco Interamericano de Desenvolvimento. Os programas da UNESCO, que foram um importante motor para a estruturação dos sistemas de ciência e tecnologia em

nostros países, também se debilitaram e os da União Europeia enfatizam mais a cooperação com seus membros entre os países deste continente. Nenhuma das várias iniciativas de integração regional têm sido capaz de desenvolver um programa significativo de cooperação científica.

Talvés as características mais notáveis de nossa ciência sejam; a grande fuga de cérebros que sofremos, a ansiedade de publicar em revistas do primeiro mundo, com a finalidade de obter pontos para o nosso progresso profissional, o desprezo pelas publicações locais. Os idiomas próprios deixados de lado.

O número de publicações científicas, em particular as revistas especializadas, tem se incrementado no Brasil, mas não no resto dos países. De estas, as que esgrimmem a nossa nacionalidade como bandeira, como tenta fazer *Interciência*, brilham por sua ausência. Más ainda estão ausentes as revistas de carácter multidisciplinário.

Cabe perguntar-se, será coisa de sonhadores manter uma revista multidisciplinária e trilingue em nossa região? O que outrora foi *Interciência*, uma revista que, além de servir de via para a publicação de trabalhos científicos em espanhol, inglês e português, publicava notícias regionais e nacionais, ao tempo de reseñar personagens e instituições de relevância, já não é mais. Hoje em dia é mais uma revista de ciência e tecnologia, ocupada da difusão de resultados de investigações, com umas poucas exceções consistentes em trabalhos de opinião, ensaios e revisões temáticas. Ele se obedeceu à falta de recursos para manter uma estrutura que permitisse cobrir o âmbito, mais jornalístico, de interação entre as sociedades membros, e a grande demanda, da parte da comunidade científica, de um meio idôneo, indexado e reconhecido internacionalmente, onde publicar.

Surpressivamente, essa demanda não se restringe à região; são mais os trabalhos que são submetidos a *Interciência* desde África e o Meio e Extremo Oriente que de os países anglo-falantes do Caribe ou de quase todos os países latinoamericanos. No entanto, *Interciência* mantém seu espírito regional, ao serviço das comunidades científicas das Américas.

MIGUEL LAUREANO  
Diretor, *Interciência*